Aforismos de Eckhart

Versión y nota de Ramón Xirau

Gran místico alemán, nació en Turingia en la época de los trovadores de Provenza. Dominico y contemporáneo de santo Tomás de Aquino y santa Hildegarda de Bingen. Influido por san Agustín y Pseudo Dionisio Areopagita buscó siempre la divinización del hombre.

Fíjate de nuestras perfecciones:
toda nuestra felicidad depende de que
atrevemos y trascendamos a las criaturas
y entremos en la causa sin causa.

¿Cuál de estas cosas ama Dios?

La primera consiste en suprimir todos los bienes.

La segunda a los amigos

y la última es eliminar el yo mismo.

No le deberíamos pedir a Dios por su gracia,
su divina bondad, deberíamos estar dispuestos
a decir sin nada preguntar.

Dios se ha tomado a sí mismo

en su divino entregarse como el florecer...

Dios nunca se entregará abiertamente al alma,
excepto siendo su esposo con todo su libre albedrío.

Que Dios nos ayude para que amemos a la justicia
y a Dios sin saber por qué.

Quien se apega estrechamente a Dios
a éste se le apega todo lo divino
y huye de cuanto es desigual y ajeno a Dios.

Que me ayude el desasimiento supremo,
el cual es Dios mismo para que todo esto
sea para todos.

Quien está siempre en casa de Dios es digno de Dios.
Quien es siempre igual a sí mismo es Dios presente.
Y aquél en quien las criaturas son Dios lleva consigo a su hijo.

Lo que hizo nuestro Señor con esta intención y sólo
esto: que estuviese con nosotros y nosotros con él.

Hombre, del fondo del corazón
digo qué puede afectarte el corazón
cuando consideras que el que más allá
subsiste en forma de Dios
y que en el día de su eternidad
y en su gloria de los santos
y que antes nació en el esplendor de Dios
fue puesto en la cárcel...
Que no sufras con alegría.

No existe mayor valor sino en la dura lucha
sino el de autoborrarse y autoolvidarse.